



Consejo Económico y Social

Distr. general
22 de abril de 2013
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2013

Ginebra, 1 a 26 de julio de 2013

Serie de sesiones de alto nivel

Estudio Económico y Social Mundial 2013:

Desafíos en materia de desarrollo sostenible

Sinopsis*

Resumen

El mundo se enfrenta a numerosos retos que afectan a las tres dimensiones del desarrollo sostenible, a saber, las esferas económica, social y ambiental. Más de 1.000 millones de personas continúan viviendo en condiciones de pobreza extrema y en muchos países ha aumentado la desigualdad en términos de ingresos, así como entre unos países y otros; al mismo tiempo, unas modalidades de producción y consumo no sostenibles se traducen en unos enormes costos económicos y sociales, lo que puede poner en peligro la vida en nuestro planeta. El logro del desarrollo sostenible requerirá la adopción de medidas a escala mundial con el fin de hacer realidad la aspiración legítima de conseguir un mayor progreso económico y social, para lo que es necesario generar crecimiento y empleo y, al mismo tiempo, fortalecer la protección del medio ambiente.

El desarrollo sostenible deberá ser inclusivo y prestar una atención especial a las necesidades de los más pobres y vulnerables. Las estrategias han de ser ambiciosas, realizarse en colaboración y estar orientadas a la acción, y ser capaces de adaptarse a los diferentes niveles de desarrollo. Tendrán que modificar las modalidades de consumo y producción a nivel sistémico, y pueden conllevar, entre otras medidas, correcciones significativas de los precios, el fomento de la protección de los recursos naturales, la reducción de las desigualdades y el fortalecimiento de la gobernanza económica.

* El presente documento se presentó con retraso debido a la tardía recepción de una serie de aportaciones fundamentales.



El *Estudio Económico y Social Mundial 2013* pretende contribuir a las deliberaciones sobre el desarrollo sostenible, centrándose en tres importantes cuestiones intersectoriales: ciudades sostenibles, seguridad alimentaria y transformación energética. A pesar de que no es posible abordar de una manera exhaustiva en este *Estudio* todo el conjunto de áreas temáticas identificadas para la acción y el seguimiento en la sección V del documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012, titulado "El futuro que queremos" (resolución 66/288 de la Asamblea General, anexo), el hecho de hacer hincapié en estos tres temas intersectoriales puede contribuir a abordar los desafíos en materia de desarrollo sostenible en el seguimiento de la Conferencia.

Desafíos mundiales en el ámbito del desarrollo sostenible después de 2015

En septiembre de 2000, los líderes mundiales aprobaron la Declaración del Milenio¹, que sentó las bases para perseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En aquel momento se alcanzó un consenso mundial en torno a la importancia de la reducción de la pobreza y del desarrollo humano. Desde entonces, la comunidad internacional ha logrado mejorar las condiciones de vida de un amplio sector de los pobres y vulnerables. El mundo logró la meta fijada en materia de reducción de la pobreza cinco años antes del plazo límite, establecido en 2015. En las regiones en desarrollo, el porcentaje de personas que viven con menos de 1,25 dólares de los Estados Unidos al día se redujo del 47% en 1990 al 22% en 2010. En ese mismo año, el número de personas que vivían en condiciones de pobreza extrema había disminuido en aproximadamente 700 millones con respecto a 1990. No obstante, los resultados son inferiores a las expectativas creadas a nivel internacional y a las metas mundiales que deben alcanzarse para 2015. Es crucial que la comunidad internacional adopte medidas valientes de colaboración con el fin de acelerar los avances en pos del logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Para conseguir el desarrollo sostenible después de 2015 no bastará con seguir aplicando las estrategias de desarrollo actuales. Es más, la utilización de bases de referencia del *statu quo* presenta riesgos evidentes, dado que las pruebas disponibles muestran que:

- a) Los efectos del cambio climático amenazan con agravarse en ausencia de las salvaguardias adecuadas, y es necesario promover una gestión integrada y sostenible de los recursos naturales y los ecosistemas así como adoptar medidas de mitigación y adaptación en consonancia con el principio de responsabilidad común pero diferenciada;
- b) A pesar de que el hambre y la malnutrición están disminuyendo en muchos países en desarrollo, siguen siendo problemas persistentes en otros, y la seguridad alimentaria y nutricional continúa constituyendo un objetivo huido en demasiados países;

¹ Véase la resolución 55/2 de la Asamblea General.

c) La desigualdad en términos de ingresos ha aumentado en muchos países así como entre unos países y otros, y ha alcanzado un nivel extremadamente alto que amenaza con provocar conflictos sociales y un aumento de la tensión;

d) La rápida urbanización, especialmente en los países en desarrollo, exige cambios fundamentales en el diseño y la gestión del desarrollo humano, así como incrementos sustanciales de las inversiones públicas y privadas en infraestructura y servicios urbanos;

e) Es probable que continúen sin satisfacerse las necesidades energéticas de cientos de millones de hogares a menos que se produzca un avance considerable a la hora de garantizar el acceso a los servicios modernos de suministro de energía;

f) Es necesario prevenir el carácter recurrente de las crisis financieras, y el sistema financiero debe reorientarse hacia la promoción del acceso a la financiación a largo plazo de las inversiones necesarias para lograr el desarrollo sostenible.

En los últimos años, los desafíos mundiales en el terreno del desarrollo sostenible se han visto impulsados por una amplia variedad de “megatendencias”, como los cambios de los perfiles demográficos y de las dinámicas económicas y sociales, los avances tecnológicos y las tendencias hacia el deterioro ambiental. Es necesario comprender mejor los vínculos existentes entre esas tendencias y los cambios conexos en las condiciones económicas, sociales y ambientales. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Río de Janeiro (Brasil) del 20 al 22 de junio de 2012, hizo hincapié en un conjunto de desafíos interrelacionados que exigen una atención prioritaria, entre ellos, el trabajo decente, la energía, las ciudades sostenibles, la seguridad alimentaria y la agricultura sostenible, el agua, los océanos y la preparación para los desastres². El presente *Estudio* se centra en tres de estos temas intersectoriales que afectan de manera directa al logro del desarrollo sostenible, a saber: a) ciudades sostenibles, b) seguridad alimentaria y nutricional, y c) transformación energética. El resto de desafíos también son importantes, pero un debate en profundidad de ellos queda fuera del alcance de este *Estudio*.

Convergencia parcial y persistencia de las desigualdades

El progreso realizado en los últimos decenios y su falta de homogeneidad están estrechamente relacionados con los cambios que ha experimentado la economía mundial. El rápido crecimiento experimentado por algunas grandes economías emergentes ha producido una convergencia parcial de los niveles de vida, que sin embargo convive con una pobreza extrema y con unas desigualdades persistentes. La desigualdad mina las perspectivas de lograr un crecimiento inclusivo, la igualdad de acceso a la protección social y un desarrollo sostenible más amplio, puesto que influye negativamente en la demanda agregada, en las inversiones en educación y atención de la salud y en la estabilidad sociopolítica y económica.

² Véase <http://www.uncsd2012.org/about.html>.

En los próximos decenios, las diferentes dinámicas demográficas pueden acrecentar aún más las desigualdades, tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados y a escala mundial. A pesar de que la urbanización creciente, unida a un rápido crecimiento demográfico y al envejecimiento de la población, reflejan el aumento de la prosperidad que se vive en muchos países, impondrán una carga enorme sobre las finanzas públicas, las infraestructuras nacionales y locales y los sistemas de educación, salud y asistencia.

Con el fin de abordar estos retos y posicionar al mundo para lograr el desarrollo sostenible después de 2015, será necesario fortalecer la agenda mundial para el desarrollo para que facilite la transformación del modelo de producción de bienes y servicios, del modelo de creación de empleo, de las modalidades de consumo mundiales, de la gestión de los recursos naturales y de los mecanismos de gobernanza.

Estrategias dirigidas al logro del desarrollo sostenible

El Programa 21³ destacó la interconexión existente entre las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Puede decirse, no obstante, que su aplicación real no se produjo con el grado de integración que se había previsto. A pesar de que los Objetivos de Desarrollo del Milenio centraban su atención en una serie de prioridades seleccionadas en materia de desarrollo social y humano, el mundo actual es testigo de la aparición de nuevos retos, que se ven agravados por múltiples crisis financieras, económicas, alimentarias y energéticas que han puesto en peligro la capacidad de todos los países para lograr el desarrollo sostenible. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible reiteró los compromisos políticos de la comunidad internacional con la búsqueda del desarrollo sostenible con arreglo a los principios del Programa 21, incluido el principio de responsabilidad común pero diferenciada.

Proceso de aplicación del Programa 21 y de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible

Hoy en día resulta evidente que es necesario reintegrar los esfuerzos dirigidos a la implementación económica, social y ambiental, y que los debates que se están desarrollando actualmente en el marco de los diferentes epígrafes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de los futuros Objetivos de Desarrollo Sostenible deben considerarse como dimensiones del paradigma del desarrollo sostenible.

³ *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro, 3 a 14 de junio de 1992*, vol. I, *Resoluciones aprobadas por la Conferencia* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.93.I.8 y corrección), resolución I, anexo II.

Las modalidades de consumo y producción no sostenibles que han prosperado en los países desarrollados plantean un importante reto para el desarrollo sostenible, y los países en desarrollo están tomando, cada vez más, el mismo camino. Por ejemplo, los niveles de emisiones de gases de efecto invernadero *per capita* en los países desarrollados son de 20 a 40 veces mayores que los necesarios para estabilizar la concentración de dichos gases en la atmósfera. La huella ecológica *per capita* en los países desarrollados es de 4 a 9 veces superior a su capacidad biológica. El alto grado de desigualdad que acompaña y fomenta estas modalidades hace que sean insostenibles desde el punto de vista social y dificulta el logro de los objetivos de desarrollo humano. Sin una agenda mundial eficaz, es probable que los hogares de ingresos altos, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, sigan adoptando unas prácticas de consumo insostenibles.

Se necesitan estrategias inclusivas e innovación tecnológica

El documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible⁴ proporciona orientaciones para lograr la transición hacia el desarrollo sostenible como medio para incrementar el bienestar de las generaciones actuales y futuras en todos los países. Las estrategias de desarrollo sostenible deberán ser inclusivas y prestar una atención especial a las necesidades de los más pobres y vulnerables. Además, tendrán que ser ambiciosas, realizarse en colaboración, estar orientadas a la acción y tener en cuenta las diferentes circunstancias de cada país.

Tendrán que modificar las modalidades de consumo y producción a nivel sistémico, y pueden conllevar, entre otras medidas, correcciones significativas de los precios, el fomento de la protección de los recursos naturales, la reducción de las desigualdades y el fortalecimiento de la gobernanza económica. Un proceso así deberá minimizar los tipos de consumo y producción que generan externalidades negativas, y al mismo tiempo tratar de maximizar los tipos de consumo y producción que crean externalidades positivas. A modo de ejemplo de minimización de las externalidades negativas cabe citar la reducción de la contaminación ambiental; por su parte, las externalidades positivas incluyen, entre otras, la adaptación tecnológica, la reducción del desperdicio de alimentos y la mejora de la eficiencia energética.

No cabe duda de que la tecnología desempeñará un papel crucial en esta transformación. Los cambios en las modalidades de consumo pueden conducir a la creación de nuevas tecnologías necesarias para la sostenibilidad y a su adopción y difusión en el lugar deseado. Para que estos cambios se lleven a cabo con éxito será necesaria una reorganización sustancial de la economía y la sociedad así como una modificación de los estilos de vida. También será necesario introducir incentivos económicos y financieros para la creación y adopción de nuevas tecnologías, que pueden incluir reformas normativas innovadoras.

⁴ Resolución 66/288 de la Asamblea General, anexo.

La erradicación de la pobreza, la modificación de las modalidades de producción y consumo no sostenibles y el fomento de modalidades sostenibles, así como la protección y gestión de la base de recursos naturales del desarrollo económico y social son los objetivos globales del desarrollo sostenible y constituyen requisitos esenciales para lograrlo. En este amplio contexto, la protección del clima y del medio ambiente debe considerarse un objetivo universalmente compartido. La reubicación mundial de los sectores productivo y de servicios implica asimismo que los países en desarrollo y los países desarrollados deberán adoptar normas sociales y reglamentos técnicos apropiados, y que a tal fin será necesario proporcionar apoyo técnico y financiero a los países en desarrollo.

La transformación del desarrollo sostenible a escala mundial implica, entre otras cosas, correcciones significativas de los precios, un firme compromiso con la protección de los recursos naturales, la reducción de las desigualdades, la introducción de la contabilidad ambiental, el fortalecimiento de las esferas públicas de la vida, la reorientación del sector financiero hacia la economía real y el reparto de los beneficios y el empleo. Cabe esperar que la transformación en torno a estos ejes incremente el bienestar de la población, especialmente de los más pobres.

Las estrategias de desarrollo sostenible que aplican los países en desarrollo seguirán dando prioridad al desarrollo humano y situando como objetivo central la erradicación de la pobreza. El desarrollo humano exige prestar mayor atención a las cuestiones relacionadas con la calidad así como a la coherencia a nivel nacional. El éxito del desarrollo humano depende en gran medida del aprovechamiento de las oportunidades generadas por la globalización y de la minimización de sus efectos negativos. En este contexto, puede ser necesaria una mejor gestión de las corrientes de capital y de la regulación macroeconómica y es importante que exista coherencia entre las estrategias de desarrollo nacionales y la adopción de decisiones a escala mundial. Las instituciones mundiales deben integrar las necesidades especiales de los países en desarrollo, especialmente de los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo, los países en desarrollo sin litoral y los países que salen de situaciones de conflicto. Asimismo, la agenda mundial deberá conceder mayor importancia a los derechos humanos, la prevención de los conflictos, la buena gobernanza y la reducción de las desigualdades.

De hecho, hasta el momento los países en desarrollo han puesto en marcha iniciativas más avanzadas que las ejecutadas por los países desarrollados. Por ejemplo, el Ecuador y el Estado Plurinacional de Bolivia han consagrado los “derechos de la Naturaleza” en las constituciones que han aprobado recientemente. Muchos países en desarrollo están creando sus propios estilos de vida y modalidades de consumo sostenibles, y ofrecen modelos altamente prometedores. Basándose en sus conocimientos tradicionales, pueden adoptar medios de producción más sostenibles en numerosas áreas, como la introducción de modelos respetuosos con el medio ambiente en la agricultura, la industria y los servicios. Los países desarrollados pueden facilitar este proceso ofreciendo una cooperación adecuada en los medios de ejecución, por ejemplo a través de la adaptación y transferencia de la tecnología. De ese modo, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo pueden entrar en un ciclo virtuoso de cooperación y compromiso que garantice el desarrollo sostenible mundial.

Hacia el logro de las ciudades sostenibles

La urbanización proporciona nuevas oportunidades y nuevos empleos a millones de personas en todo el mundo y ha contribuido a los esfuerzos mundiales dirigidos a erradicar la pobreza. Al mismo tiempo, la rápida urbanización impone una presión adicional a la base de recursos e incrementa la demanda de energía, agua y saneamiento, así como de servicios públicos, educación y atención de la salud.

Desde 2007, más de la mitad de la población mundial ha vivido en centros urbanos y se calcula que esta proporción superará el 70% en 2050. El 80% de la población urbana del planeta residirá en regiones en desarrollo, principalmente en ciudades de África y Asia.

Entre 1950 y 2010 se produjo un incremento neto de 1.300 millones de habitantes en las ciudades de pequeño tamaño, más del doble de la población que ganaron las de tamaño mediano (632 millones) o grande (570 millones). Merece la pena señalar las implicaciones que tendrá desde el punto de vista normativo la creciente importancia de los asentamientos medianos o grandes en los próximos 15 o 20 años. En el futuro, esas ciudades estarán ubicadas fundamentalmente en países de ingresos bajos o medianos. En muchos países en desarrollo, la rápida urbanización exige recursos adicionales, y el desarrollo de la capacidad de los gobiernos locales se ha convertido en una cuestión urgente. Es preciso señalar además que las zonas urbanas evolucionan sin cesar como consecuencia de la movilidad de la población, el crecimiento natural de la población, el desarrollo socioeconómico, los cambios ambientales y las políticas nacionales y locales.

El número de personas que viven en barrios marginales podría triplicarse de aquí a 2050 si no se crea un marco de políticas para abordar este problema

En muchas ciudades ubicadas en países de ingresos bajos y medianos, el acceso a los servicios públicos (por ejemplo, abastecimiento de agua, saneamiento, electricidad y atención de la salud) sigue siendo inadecuado. Las capacidades institucionales se enfrentan a desafíos considerables a la hora de mejorar el acceso a una infraestructura adecuada, al empleo decente y a la reducción de la vulnerabilidad a la contaminación, a los desastres naturales y a otros riesgos. Los países de ingresos altos y medianos altos cuyos centros urbanos ya tienen acceso a servicios públicos básicos tienen ante sí el reto de mejorar su eficiencia en el uso de la energía y el agua, reducir la generación de desechos y perfeccionar sus sistemas de reciclaje. Las ciudades de gran tamaño y más ricas, en particular, pueden contar con sistemas de recursos bien administrados, pero su huella ecológica también es mayor.

Los efectos del cambio climático incrementan las vulnerabilidades de las ciudades e imponen una presión aún mayor sobre las capacidades de adaptación de los pobres. De manera similar, la crisis económica actual ha aumentado el subempleo de los jóvenes titulados en las ciudades situadas en naciones ricas y pobres. En muchos países en desarrollo se observan desigualdades persistentes entre las zonas urbanas y rurales así como en el interior de las zonas urbanas. Cerca de 1.000 millones de personas continúan viviendo en barrios marginales, sin acceso a la infraestructura y los servicios básicos como el agua, el saneamiento, la electricidad, la atención de la salud y la educación. En 2050 podrían vivir en barrios marginales 3.000 millones de personas a menos que se adopten medidas firmes para atajar este problema.

La sostenibilidad de las ciudades pasa por una gestión eficaz de los entornos urbanos

El marco de políticas para el desarrollo sostenible de las zonas urbanas requiere una cooperación en múltiples niveles entre las comunidades y asociaciones locales, nacionales y mundiales con el fin de movilizar los recursos públicos y privados. La legitimidad democrática y la consulta a los interesados constituyen elementos importantes en ese sentido.

El desarrollo sostenible de las zonas urbanas requiere integración y coordinación, entre otras esferas, en lo referente al uso de la tierra, la seguridad alimentaria, la creación de empleo, el desarrollo de infraestructuras de transporte, la conservación de la biodiversidad y del agua, el uso de fuentes de energía renovables, la gestión y reciclaje de desechos y la provisión de educación, vivienda y atención de la salud.

Se pueden identificar sinergias, por ejemplo, entre la gestión y reciclaje de desechos (gestión ambiental) y el acceso al agua y el saneamiento (desarrollo social), entre la conservación de la calidad del aire y el transporte público ecológico, y entre la producción y distribución de fuentes de energía renovables y el acceso a energías verdes, así como entre el objetivo de reducción de las desigualdades (gobernanza urbana eficaz) y el acceso a la educación y a la atención de la salud (desarrollo social).

El *Estudio* propone un conjunto integrado de inversiones en infraestructura, servicios públicos y desarrollo de capacidades para diferentes grupos de países. Resulta fundamental adoptar un enfoque integrado con respecto al desarrollo rural y urbano. La inversión en infraestructura económica y social en las zonas rurales podría mejorar la productividad, reducir la pobreza y la desigualdad y generar oportunidades adicionales para crear medios de vida sostenibles.

El desarrollo sostenible de las ciudades en los países pobres conlleva la necesidad de invertir en infraestructura, como carreteras, sistemas de abastecimiento de agua, alcantarillado, electricidad y servicios como escuelas, transporte público y atención de la salud. El paso a un modelo de inversión dirigido a transformar la industria con criterios ecológicos puede generar empleo juvenil. En las ciudades ubicadas en países de ingresos medianos y altos es importante invertir en infraestructura, energía renovable, edificación y mejora de la eficiencia en el uso de agua y la electricidad. La mayoría de las ciudades del mundo necesitan invertir en la reducción de la generación de desechos y en la mejora de los sistemas de recogida

y reciclaje de residuos. La provisión de acceso a unos servicios de abastecimiento de energía modernos constituye un reto real para las autoridades urbanas en los países en desarrollo, que a menudo carecen de la capacidad necesaria para responder a ese desafío y para captar los recursos financieros a largo plazo que este tipo de inversiones requiere.

Queda excluida la posibilidad de adoptar un enfoque único en lo referente al desarrollo sostenible en las ciudades, ya que las prioridades y objetivos de cada ciudad son muy diferentes y persiguen sus objetivos a través de medios muy diversos. Los marcos de políticas deben promover un enfoque integrado común, diferenciando al mismo tiempo las responsabilidades de los países de ingresos altos, medianos y bajos. En consecuencia, las evaluaciones de los avances en materia de desarrollo sostenible también deben adaptarse a los desafíos particulares y a las oportunidades identificadas y priorizadas por los principales interesados de las ciudades.

Garantizar la seguridad alimentaria y nutricional

Es esencial garantizar que todos los habitantes del mundo tengan acceso a una cantidad suficiente de alimentos nutritivos. El *Estudio* destaca los retos que se plantean en este sentido y los cambios que hay que introducir en el sistema alimentario para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional para 2050.

No se alcanzará la meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas que pasan hambre en el África Subsahariana

La inseguridad alimentaria básica continúa afectando a 1.000 millones de personas, tantas como en 1970. No obstante, el porcentaje de personas que sufren desnutrición se redujo de cerca del 20% en 1990-1992 al 15% en 2008-2010. El progreso ha sido desigual en unas regiones y otras, y la crisis alimentaria y financiera de 2007-2008 planteó retos adicionales. En las condiciones actuales, resultará imposible alcanzar la meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas que pasan hambre en el África Subsahariana y en Asia Meridional para 2015.

Debido a la baja calidad y a la escasa diversidad de los alimentos disponibles, el desafío de la malnutrición es más amplio que el problema del hambre o la desnutrición. Las personas pueden ingerir una cantidad suficiente de calorías para asegurar su supervivencia diaria, pero seguir sufriendo una "hambre oculta" por los escasos niveles de micronutrientes derivados de la falta de diversificación de las dietas. Este problema se observa tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo y afecta al 30% de la población mundial. El exceso de calorías es otra preocupación emergente que reviste gran importancia desde el punto de vista de la salud pública, puesto que el sobrepeso y la obesidad provocan anualmente la muerte de más de 2,8 millones de personas adultas.

Se estima que de aquí a 2050 la producción de alimentos deberá aumentar un 70% a escala mundial para alimentar a una población adicional de 2.300 millones de personas. Se prevé que la demanda alimentaria seguirá dirigiéndose hacia productos agrícolas que requieren un mayor consumo de recursos, como el ganado y los productos lácteos, lo que impondrá una mayor presión sobre los recursos de la tierra, el agua y la biodiversidad.

Por lo que respecta a la oferta, la satisfacción de la creciente demanda de alimentos constituye una preocupación fundamental dado el aumento de las restricciones impuestas sobre los recursos. Las prácticas agrícolas actuales son una de las principales fuentes de emisiones de gases de efecto invernadero, pero al mismo tiempo generan otros problemas, como la pérdida de fertilidad del suelo o la contaminación del agua como consecuencia de la escorrentía. El aumento de las temperaturas y la mayor volatilidad de las pautas meteorológicas, provocados por el cambio climático, pueden estar afectando ya a las cosechas, a los ingresos y a la producción agrícola.

La intensificación del uso de la tierra para la producción de biocombustibles incrementará las restricciones en el lado de la oferta y puede provocar un aumento de los precios de los alimentos, perjudicando aún más a las personas que se encuentran en peor situación económica. De igual modo, las tendencias actuales de urbanización aceleran el proceso de cambio del uso de la tierra en detrimento de la producción agrícola.

El nexo existente entre los alimentos, el agua, la energía, el medio ambiente y el clima

Un enfoque integrado con respecto a la seguridad alimentaria y el medio ambiente debería tener en consideración el nexo que existe entre los alimentos, el agua, la energía, el medio ambiente y el clima, y reorientar al mismo tiempo la producción, la distribución y el consumo de alimentos. Si bien la seguridad alimentaria minimizará los efectos ambientales y aumentará la eficiencia de los recursos naturales, también exigirá un incremento de la productividad agrícola, en particular en los países en desarrollo, en los que la agricultura representa una parte importante del producto interno bruto (PIB) y siguen existiendo amplias disparidades en materia de productividad. Se considera factible conseguir rápidos incrementos en el rendimiento de las cosechas, sobre todo en los casos en que las disparidades en materia de productividad son importantes. De manera simultánea, se ha determinado que la protección de la calidad del suelo y la gestión de las tierras destinadas al cultivo y al pastoreo, incluida la recuperación de las tierras degradadas, son las medidas con mayor potencial agrícola para mitigar el cambio climático, además de ser eficaces en función de los costos. Para lograr aumentar la productividad será fundamental realizar inversiones públicas adicionales en actividades de investigación y desarrollo en el ámbito agrícola.

El sector privado deberá desempeñar un papel crucial en el aumento de la investigación, especialmente en biotecnología, y deberá centrarse de manera especial en la seguridad alimentaria. También es necesario intensificar los esfuerzos para reducir las disparidades en materia de productividad de las pequeñas explotaciones agrícolas, que ofrecen un gran potencial de adopción de prácticas agrícolas sostenibles. Para que aumente la productividad de una manera más rápida entre un elevado número de productores a pequeña escala en regiones agroecológicas muy diferentes se requerirá una mejora de la difusión y adaptación de la tecnología para responder a sus necesidades específicas.

Una estrategia de desarrollo rural de base amplia debe incluir inversiones en infraestructura para conectar mejor a los productores con los mercados de productos; dichas inversiones pueden ir destinadas incluso a fortalecer los vínculos entre el ámbito rural y el urbano así como a mejorar los sistemas de distribución y las instalaciones de almacenamiento. La perspectiva de disfrutar de nuevas oportunidades económicas, que pueden incluir cambios institucionales que faciliten el acceso a los mercados de insumos y a los mercados de crédito y de seguros, también alentarán a los pequeños agricultores de los países en desarrollo (y especialmente a las agricultoras) a aumentar su productividad.

Una estrategia de desarrollo rural más amplia debe incluir además una serie de mecanismos de protección social (como redes de seguridad social, entre otros) con objeto de facilitar el acceso de los hogares de ingresos bajos a los alimentos. Dichos mecanismos no solo protegerán a las personas más vulnerables frente a las conmociones económicas a corto plazo, sino que además contribuirán a mejorar la resiliencia a largo plazo, al facilitar su acceso a los alimentos y fortalecer la capacidad de los pequeños agricultores para gestionar los riesgos y adoptar nuevas tecnologías que ofrezcan una productividad mayor.

La reducción del derroche de alimentos puede contribuir a la sostenibilidad del sistema alimentario

La reorientación del consumo de alimentos hacia dietas que requieran una menor cantidad de recursos y sean más nutritivas también será crucial para lograr la sostenibilidad alimentaria. En particular, la reducción del derroche de alimentos puede contribuir de un modo significativo a la sostenibilidad del sistema alimentario. Se calcula que en la actualidad se derrocha un 32% del total de alimentos producidos a escala mundial. Con el fin de reducir sustancialmente la cantidad de alimentos que se pierden y derrochan, es preciso introducir cambios en diferentes niveles de la cadena alimentaria: la producción, el almacenamiento, el transporte y el consumo. En los países desarrollados los esfuerzos son especialmente necesarios en el extremo de la cadena que atañe al consumidor y al comercio minorista, debido en parte a las prácticas de gestión y a los hábitos de consumo vigentes. En los países en desarrollo es necesario intervenir en el lado de los productores, antes de que los alimentos lleguen al mercado, para corregir unas técnicas de cultivo y unas condiciones de almacenamiento inadecuadas. Es preciso abordar a nivel nacional e internacional la especulación que existe en torno a la tierra y el agua. Se necesitarán mayores inversiones para respaldar la aplicación de estas estrategias y para ayudar a otros países a desarrollar sus propias estrategias dirigidas a fortalecer la resiliencia de sus sistemas de producción alimentaria.

La comunidad internacional puede ayudar a los países en desarrollo en sus esfuerzos por diseñar y aplicar políticas encaminadas a mejorar la resiliencia frente a la volatilidad de los precios de los alimentos y la variabilidad climática. Entre las acciones prioritarias debería figurar la revisión de las políticas comerciales para garantizar que respalden la seguridad alimentaria y nutricional, y, al mismo tiempo, el establecimiento de un sistema transparente de información sobre el mercado de los alimentos, que ofrezca información puntual sobre las existencias regionales e internacionales. Es necesario mejorar la fiabilidad y puntualidad de los sistemas de alerta temprana tanto a escala nacional como regional, prestando una atención especial a los países más vulnerables a las fluctuaciones de los precios y a las emergencias alimentarias. También es preciso reformar el sistema de comercio mundial actualmente vigente para ofrecer a los más pobres un acceso justo y equitativo a los mercados.

La modificación de las modalidades de producción y consumo de los países y consumidores más ricos, incluidos los hábitos alimentarios, puede contribuir de forma notable a garantizar la seguridad alimentaria y nutricional. El sector ganadero, que ha crecido rápidamente para dar respuesta a la creciente demanda de carne, es uno de los principales responsables de la escasez de agua, la contaminación, la degradación de la tierra y las emisiones de gases de efecto invernadero. Será necesario invertir esta tendencia en el contexto de unas dietas más sostenibles, pero, dado que los precios de mercado no reflejan los problemas citados, los incentivos para lograr un cambio en los comportamientos resultarán insuficientes. Deberá recurrirse a la publicidad, la promoción, la educación y la legislación para hacer realidad esos cambios culturales con objeto de reducir los elevados niveles de derroche de alimentos en los hogares y en los comercios minoristas de los países de ingresos altos y medianos altos; además, sigue siendo necesario contar con mejores instrumentos normativos para fomentar unas dietas sostenibles.

El desafío de la transformación energética

La transformación del sistema energético debe ocupar un lugar central en la agenda de desarrollo sostenible, con objeto de mejorar los niveles de vida de la población mediante la equidad y la sostenibilidad ambiental. En el marco de la iniciativa del Secretario General "Energía Sostenible para Todos" y en otros contextos, se han propuesto objetivos (o metas) explícitos en materia energética para poner fin a la dependencia de la biomasa tradicional como fuente de energía térmica; mejorar el acceso a un suministro eléctrico fiable, adecuado y de alta calidad; facilitar la convergencia hacia las mejores prácticas en la prestación de servicios de abastecimiento de energía; y garantizar que las fuentes de energía de baja calidad o poco fiables no pongan en peligro las oportunidades de los pobres que trabajan por cuenta propia o dirigen empresas domésticas.

La transformación del sistema energético debe ocupar un lugar central en la agenda de desarrollo sostenible

Las estimaciones más recientes confirman que es probable que las tendencias de las emisiones produzcan un aumento de las temperaturas, cuyas consecuencias pueden ser catastróficas. Aunque se apliquen íntegramente todas las políticas de mitigación previstas en la actualidad—incluido el aumento del uso de fuentes de energía renovables y la mejora de la eficiencia energética—, no se logrará estabilizar las emisiones de gases de efecto invernadero en 450 partes por millón (ppm) para 2050. Si el análisis se centra en el aumento de la energía renovable, los avances en materia de reducción de la contaminación en algunas ciudades, la aplicación de las políticas dirigidas a mejorar el desarrollo sostenible y la adopción de acuerdos internacionales de sostenibilidad, no cabe duda de que hoy en día el mundo es más respetuoso con el medio ambiente que lo que sería si no se hubiera adoptado medida alguna. Sin embargo, incluso si se tienen en cuenta todos los factores anteriores, es probable que no se cumplan las metas deseadas de reducción de las emisiones.

De acuerdo con algunas proyecciones, las concentraciones de emisiones podrían alcanzar niveles situados entre 650 y 700 ppm de dióxido de carbono equivalente (CO₂e) en 2050 y entre 800 y 1.300 ppm de CO₂e en 2100⁵. Estos incrementos estarían asociados a incrementos de la temperatura media mundial de 2°C a 3°C en 2050 y de 3,7°C a 5,6°C en 2100 con respecto a los niveles actuales.

Se han identificado múltiples caminos que llevan hacia la energía sostenible. Existen numerosas opciones de tecnología energética para mitigar las emisiones y aumentar el bienestar. Centenares de escenarios han puesto de manifiesto que el mundo puede lograr el desarrollo sostenible a través de una gran cantidad de alternativas energéticas, lo cual requiere, no obstante, políticas ambiciosas, la mejora de la cooperación internacional (incluso en lo referente a los medios de aplicación), cambios conductuales y unos niveles de inversión sin precedentes.

Las vías que llevan al desarrollo sostenible comparten rasgos comunes

A pesar de su diversidad, los caminos que llevan al desarrollo sostenible comparten algunos rasgos comunes. En primer lugar, cuanto antes se empiecen a aplicar las políticas, mayor será la flexibilidad tecnológica y menor será el coste que requieran las actuaciones que se vayan a llevar a cabo. En segundo lugar, las políticas de mejora de la eficiencia en la prestación de servicios energéticos tienen un recorrido muy amplio. Es posible que la lección más importante extraída a través de los análisis de escenarios sea que el mundo puede avanzar mucho en el control de las emisiones si invierte con decisión en medidas de eficiencia energética. Los escenarios que hacen hincapié en las mejoras de la eficiencia de la utilización final tienden a alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible, como los consistentes en garantizar un acceso (casi) universal a la electricidad, mantener la calidad del aire y limitar los incrementos medios de la temperatura mundial. No obstante, si finalmente los niveles de aumento de la eficiencia son bajos, el mundo pasará a

⁵ Véase Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Perspectivas ambientales de la OCDE hacia 2050: Consecuencias de la inacción* (París, 2012).

depender en gran medida de la rápida mejora de la innovación y del aumento del suministro de energía "limpia". Otra lección aprendida es que las vías ideadas para lograr el desarrollo sostenible excluyen la energía nuclear y el secuestro del carbono (y sus variantes de bioingeniería), tecnologías que se enfrentan a grandes retos sociopolíticos y técnicos. No obstante, su exclusión puede hacer que resulte mucho más complicado lograr el desarrollo sostenible y que sea necesario adoptar medidas especiales para mejorar la eficiencia energética y reducir la demanda.

Los resultados de los diferentes escenarios indican que, en ausencia de nuevas políticas energéticas específicas en favor de los pobres, en 2030 habrá unos 2.400 millones de personas que seguirán dependiendo de los combustibles sólidos para cocinar, lo que supone un incremento de 300 millones de personas con respecto a los 2.100 millones que dependían de este tipo de combustibles en 2005. La aplicación de un paquete de políticas altamente ambicioso que aborda de manera directa el nexo que existe entre la energía y la pobreza puede garantizar el acceso a la energía moderna de otros 1.900 millones de personas. Dicho paquete de políticas debería combinar la financiación (incluida la microfinanciación) para sufragar los costos iniciales asociados a la provisión de acceso a la energía moderna y la compra de equipo, con un subsidio para los combustibles del 50% sobre los precios de mercado. Pese a todo, un conjunto de políticas tan ambicioso seguiría dejando a 500 millones de personas sin acceso a la energía moderna, la mayor parte de ellas estarían ubicadas en el África rural y en zonas remotas. La prestación de servicios de energía moderna requeriría la puesta en marcha de nuevos programas específicos selectivos, que deberían ejecutarse a través de la cooperación internacional para el desarrollo.

La transformación del modelo energético puede ser compatible con la inclusión económica y social

La transformación energética hacia un modelo sostenible puede ser compatible con la inclusión económica y social. En particular, el acceso cuasiuniversal a combustibles limpios para cocinar y a una electricidad respetuosa con el medio ambiente puede lograrse en armonía con las medidas diseñadas para contener el aumento de las emisiones y con un costo de inversión comparativamente modesto, lo que resulta muy pertinente.

El *Estudio* no considera que la tecnología sea el principal factor que limita la transformación energética, pero es menos optimista en relación con los obstáculos económicos, sociales y culturales asociados a la aplicación de las políticas nacionales y al logro de un nivel de cooperación internacional proporcionado.

Los complejos retos a los que se enfrenta la transformación de la energía hacia un modelo sostenible engloban desde problemas relacionados con el crecimiento, el equilibrio macroeconómico y la innovación tecnológica y su difusión hasta cuestiones relativas al desarrollo humano. En ese sentido, la coherencia de las políticas resulta crucial. Además, las políticas industriales, la innovación, transferencia y adaptación tecnológicas y los planes energéticos basados en evaluaciones integradas de la energía requieren una formulación de políticas decisiva, ingeniosa y coherente a escala nacional y la cooperación internacional.

Un crecimiento inclusivo y con bajas emisiones de carbono requiere que se cumplan las condiciones necesarias para crear un entorno propicio para el cambio: margen normativo y coherencia de las políticas; financiación internacional; cooperación internacional; y unas instituciones internacionales favorables, que establezcan normas y reglas. Asimismo precisa de un entorno propicio para las políticas industriales que son necesarias para acelerar el crecimiento económico y fomentar los sectores ecológicos, así como para grandes proyectos de inversión pública y privada. Debe disponerse de un nivel adecuado de financiación internacional, especialmente para los países en desarrollo y los países menos adelantados. En la medida de lo posible deben aprovecharse las fuentes de financiación nacionales, pero el volumen de las inversiones necesarias exigirá también financiación internacional. El diseño de estrategias de desarrollo sostenible a escala nacional demanda la integración de procesos complejos entre el conjunto de la macroeconomía, el sector energético, el despliegue tecnológico, las políticas dirigidas a lograr inclusión económica y social y el medio ambiente. El desarrollo de las capacidades nacionales y la cooperación internacional en estas áreas desempeñarán un papel muy importante. El mundo necesita un fuerte impulso respaldado por la inversión pública, basado en la cooperación internacional para el desarrollo y capaz de catalizar la inversión y la innovación del sector privado para transformar el sistema energético con criterios sostenibles.

Financiación del desarrollo sostenible

La respuesta a los retos anteriormente mencionados exige inversiones a gran escala. Es bien sabido que resulta crucial cumplir los compromisos adquiridos en materia de asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Los mecanismos de financiación innovadores también pueden resultar positivos para los países en desarrollo en lo referente a la movilización de recursos adicionales para financiar el desarrollo. Es preciso garantizar una financiación sostenible en todos los sectores, incluidas la agricultura, la silvicultura, la energía, la salud y la educación, así como en todos los segmentos económicos, como las pequeñas y medianas empresas, la infraestructura y la innovación, tanto en los países desarrollados como en desarrollo. Debe prestarse especial atención a la financiación del patrimonio mundial (la atmósfera, los océanos, la biodiversidad, los bosques, etc.) y de la salud mundial. Este *Estudio* muestra que el cumplimiento de los compromisos actuales para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio requiere ya un importante volumen adicional de gasto público. Asimismo, identifica los retos en materia de financiación con respecto a sus tres esferas prioritarias: ciudades sostenibles, seguridad alimentaria y transformación energética.

El logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio requiere un mayor volumen de gasto público

Las pruebas obtenidas a partir de los análisis de los modelos elaborados en todo el ámbito de la economía a escala nacional para 27 países en desarrollo sugieren que el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015 exige un importante incremento del volumen de gasto público en los países en desarrollo⁶. Inicialmente, se evaluó a través de una base de referencia del *statu quo* el progreso realizado en pos de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de acuerdo con las previsiones de crecimiento económico, las prioridades actuales en materia de gasto público y las políticas de financiación presupuestaria vigentes. Este escenario analizó si los países están o no bien encaminados de cara al logro de las metas fijadas, teniendo en cuenta la falta de homogeneidad en cuanto a la eficacia del gasto social a la hora de alcanzar dichas metas. Los 27 estudios realizados en los países llegaron a la conclusión de que, a pesar de que se lograrían importantes avances en materia de desarrollo humano en el escenario actual de gasto público, solamente dos países (Chile y Cuba) cumplirían plenamente en 2015 las metas relativas a la finalización de la educación primaria, la reducción de las tasas de mortalidad materna e infantil y la ampliación de la cobertura del abastecimiento de agua potable y del saneamiento básico.

En los casos en que se concluyó que la base de referencia del *statu quo* no era suficiente para lograr los objetivos, los análisis examinaron una serie de escenarios normativos en los que se ampliaba el gasto público en la medida necesaria para alcanzar dichos objetivos entre 2010 y 2015.

Se descubrió que muy pocos países podrían permitirse cumplir las metas de desarrollo humano: 18 países necesitarían elevar su gasto público en 2 puntos porcentuales o más del PIB con respecto a sus políticas actuales, que el escenario de cálculo tomaba como referencia. Se estimó que el gasto público necesario para alcanzar las metas fijadas en los países analizados se situaba en torno al 7% del PIB y, en algunos casos, la estimación era incluso superior.

Una actualización de los análisis realizados para seis de los países de América Latina y el Caribe tuvo en consideración la crisis financiera mundial, comparando los indicadores sociales de acuerdo con dos escenarios, uno en el que se tenía en cuenta la ralentización del crecimiento y otro en el que no se incluía dicho efecto. Se llegó a la conclusión de que el gasto público tendría que aumentar anualmente entre un 1,6% y un 3,4% del PIB entre 2010 y 2015 como consecuencia de la ralentización del crecimiento económico, además de los requisitos de gasto previamente estimados para esos seis países.

⁶ Estos análisis fueron realizados por investigadores nacionales y expertos gubernamentales, que contaron con el apoyo técnico del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas y del Banco Mundial. Si bien se cuenta con información muy amplia sobre la región de América Latina, solamente se han completado hasta la fecha nueve estudios de casos referentes a países de África y Asia.

Como se indica en el *Estudio*, las políticas de mitigación diseñadas para contener las emisiones de carbono a través de la adopción de fuentes de energía renovables exigirán inversiones adicionales considerables. Dadas las limitaciones financieras actuales, el aumento de las inversiones destinadas al desarrollo sostenible podría suponer una presión excesiva para las finanzas públicas nacionales.

El desarrollo sostenible requiere coherencia entre la política fiscal y la inversión pública

Es necesario diseñar políticas coherentes para la mitigación de los gases de efecto invernadero, el crecimiento económico y el desarrollo humano. El *Estudio* presenta pruebas que demuestran que la tributación por las emisiones de gases de efecto invernadero puede resultar útil, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. La política fiscal no solo podría contribuir a mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que además —unida a un conjunto de políticas coherentes— podría modificar las actuales modalidades de consumo no sostenibles, promover el desarrollo humano y compensar algunos de sus costos económicos potenciales. Se simularon tres escenarios de políticas para ilustrar que esta posibilidad es muy real, utilizando los ejemplos de tres países en desarrollo importadores de petróleo. Esos escenarios se comparan con un escenario de referencia que representa una continuación del crecimiento económico y de los niveles de gasto público actualmente previstos de aquí a 2030.

Los resultados de este análisis muestran que, si el resto de variables permanecieran sin cambios, los impuestos unilaterales sobre el precio interno del fuelóleo provocaría una caída del consumo intermedio y, sobre todo, del consumo final de este combustible en los tres países estudiados. Es probable que las emisiones de carbono se redujeran como consecuencia de lo anterior y que los sectores que suministran productos que requieren un elevado consumo de combustible para el mercado nacional y para las exportaciones resultaran penalizados. Cabe esperar, de hecho, que el crecimiento del PIB también se viera afectado por ello.

Si, por el contrario, los nuevos ingresos tributarios se asignaran a la inversión en infraestructura pública o a la ampliación de la prestación de servicios en el ámbito educativo, en lugar de utilizarse para reducir el déficit presupuestario, la pérdida de producción se vería parcialmente (o, en algunos casos, totalmente) compensada debido, sobre todo, a que dichas inversiones podrían estimular el crecimiento de la productividad. La mayor disponibilidad de infraestructura pública o el mayor nivel de formación de los trabajadores tenderían a elevar el crecimiento de la productividad por encima del nivel de referencia.

El aumento de la infraestructura pública o de la prestación de servicios en el ámbito educativo también puede influir positivamente en el desarrollo humano. Si las políticas adoptadas no son coherentes, la tributación por el consumo de fuelóleo podría por sí sola reducir los índices de promoción en la enseñanza primaria, dado que la demanda de educación de los hogares disminuiría a medida que cayera la actividad económica.

La financiación de la sostenibilidad de las ciudades requerirá una cooperación en múltiples niveles

Se necesita una colaboración estrecha entre las autoridades locales y nacionales para financiar el desarrollo sostenible de las ciudades. Pese a que las ciudades necesitan captar recursos financieros directamente en los mercados de capitales, es necesario establecer mecanismos de supervisión financiera para gestionar los riesgos, de manera que los préstamos municipales no den lugar a una cantidad excesiva de préstamos improductivos en el sistema bancario o generen grandes obligaciones financieras para el gobierno central.

Las ciudades más pobres necesitan la cooperación internacional y recursos adicionales para respaldar la adaptación de tecnologías ecológicas y el desarrollo de capacidades, y para proporcionar acceso al transporte público, viviendas bien construidas, agua, saneamiento, electricidad, atención de la salud y educación. La financiación de la inversión en infraestructura pública representa una tarea de enormes proporciones, que incluye la adaptación al cambio climático y su mitigación, lo que con frecuencia exige anticipar grandes sumas de dinero que solo se rentabilizarán a mediano y largo plazo.

Las ciudades más ricas necesitan políticas de fomento de la energía renovable y reducción de la ineficiencia y del derroche en el consumo. Las medidas reglamentarias son importantes para determinar las estructuras de precios, los impuestos y los subsidios a los hogares y al sector industrial, por ejemplo para el desarrollo de barrios compactos y para la adecuación de los edificios. Pueden utilizarse diferentes figuras tributarias para financiar la diferencia existente entre el gasto financiero y el coste real de los servicios, por ejemplo mediante el establecimiento de unas tarifas más bajas en el transporte público.

De ese modo, parte de la financiación debería destinarse, tanto en las ciudades ricas como en las pobres, a abordar los desafíos ambientales mundiales y los medios de vida de las generaciones actuales y futuras.

La financiación de las ciudades puede entrañar el uso de una amplia variedad de instrumentos

Las estrategias de financiación del desarrollo sostenible en las ciudades pueden utilizar una amplia gama de instrumentos. Los bancos de bonos y la agrupación de recursos pueden ser instrumentos útiles para reducir el riesgo. En los países en desarrollo, algunas ciudades han emitido con éxito bonos (sin garantía del gobierno central) para financiar proyectos de alcantarillado y abastecimiento de agua. Las asociaciones entre el sector público y el sector privado también pueden ayudar a captar fondos para proyectos de infraestructura, sobre todo en los países en desarrollo, en los que el acceso al crédito a largo plazo es limitado. Este tipo de asociaciones se han utilizado para financiar la producción de fuentes de energía renovables y para la gestión de desechos. Las ciudades pueden asimismo aprovechar el valor de la tierra para financiar su infraestructura, ya sea directamente a través de la venta de tierra mediante subasta o a través de fórmulas de arrendamiento. Estos instrumentos pueden generar el capital inicial necesario para sufragar los costos de puesta en marcha de las inversiones en infraestructura. No obstante, los

instrumentos de financiación basados en la tierra requieren unas instituciones relativamente sólidas y eficaces así como marcos jurídicos bien articulados.

Las fuentes de financiación pueden presentar diferentes grados de estabilidad y previsibilidad. La tributación vinculada a los beneficios empresariales, que puede caer en tiempos de crisis, entraña mayores riesgos que los impuestos sobre los bienes raíces, puesto que los ingresos procedentes de estos últimos son más estables y fáciles de predecir.

El desarrollo agrícola exigirá inversiones considerables

Se calcula que las necesidades de inversión en la agricultura primaria y en los sectores que dependen de ella en los países en desarrollo ascienden a 9,2 billones de dólares de los Estados Unidos (dólares de 2009) en el período de 44 años comprendido entre 2005-2007 y 2050.

Existen obstáculos que impiden una mayor inversión en la agricultura primaria, y especialmente en las pequeñas explotaciones agrícolas. La insuficiencia de servicios públicos limita la rentabilidad que podrían obtener los agricultores de sus inversiones. Otro de los problemas que existen está relacionado con la falta de incentivos de precios para los pequeños productores, en particular cuando los productos alimenticios se ven sometidos a controles de precios que reducen sus ingresos netos potenciales. Un tercer problema es la falta de acceso de los pequeños agricultores a mecanismos oficiales de seguro que les protejan frente a los riesgos.

Se necesitarán inversiones del sector privado

Es necesario realizar inversiones privadas en agricultura, especialmente inversiones privadas internacionales; estas pueden desempeñar un papel importante en la mejora de la productividad y la garantía de la seguridad alimentaria, cuando van destinadas a satisfacer necesidades estratégicas. No obstante, con el fin de potenciar los efectos positivos de esas inversiones, los gobiernos deben diseñar políticas y leyes que creen un clima más propicio para unas inversiones inclusivas y sostenibles. Los incentivos directos, por ejemplo, como los de carácter fiscal, pueden alentar la realización de inversiones que ayuden directamente a los pequeños agricultores locales. La agricultura por contrata también puede generar inversiones positivas, cuando se presta asistencia a los pequeños agricultores en la negociación de contratos y la resolución de conflictos.

Resulta evidente que las fuentes públicas por sí solas no son suficientes para responder a las necesidades en estos ámbitos. Un marco para la financiación del desarrollo sostenible debe garantizar la financiación procedente de fuentes públicas y privadas a escala nacional, regional e internacional. No se ha contado con suficiente financiación en esferas que son cruciales para el crecimiento sostenible: la inversión a largo plazo, incluida la financiación de infraestructura, la investigación y el desarrollo y la inversión en sectores de mayor riesgo, como las pequeñas y medianas empresas y la innovación, así como la financiación de la cooperación internacional.

Además, el largo horizonte temporal que necesitan las inversiones en infraestructura queda fuera de los parámetros por los que se rigen muchos inversores institucionales, incluso los que se consideran inversores "a largo plazo". La cuestión de un horizonte temporal de inversión muy extenso emerge en particular en el caso de los proyectos de infraestructura con bajas emisiones de carbono, debido a los mayores riesgos y a la menor rentabilidad esperada a lo largo de la vida del proyecto. En general, las tecnologías con bajas emisiones de carbono no pueden competir con las tecnologías existentes, y es improbable que esto cambie a menos que los precios de mercado incorporen, en una medida mucho mayor, los costos sociales del uso de tecnologías contaminantes, con sus elevados niveles de emisiones de gases de efecto invernadero y otros riesgos ambientales.

El desarrollo sostenible requerirá una inversión considerable por parte del sector privado internacional

Una parte muy importante de las inversiones necesarias para lograr el desarrollo sostenible deberá provenir de fuentes privadas, que, no obstante, dependerá de la disponibilidad de fondos públicos que respalden dichas inversiones a través de la provisión de garantías y/o de la adopción de reglamentos para garantizar las corrientes de ingresos futuras. Por consiguiente, deberá utilizarse una combinación de financiación pública, regulación y financiación privada basada en el mercado, en función de las características concretas de los nuevos activos creados.

El marco de financiación del desarrollo sostenible deberá estar respaldado por un entorno normativo favorable a escala nacional e internacional así como por la renovación de los compromisos en materia de AOD. Dicho marco tendrá que incluir iniciativas normativas para internalizar las externalidades, ajustar mejor los incentivos privados a los objetivos públicos y financiar los esfuerzos dirigidos a abordar los desafíos mundiales. La coherencia de las políticas entre las iniciativas nacionales, regionales e internacionales es crucial, dado que los acuerdos normativos internacionales y regionales moldean las estrategias nacionales, al tiempo que las políticas nacionales constituyen una parte integral del marco internacional y regional.